

“De lo que se trata es de lograr una hegemonía nueva”

*Entrevista con el investigador cubano
Gilberto Valdés, del grupo GALFISA*

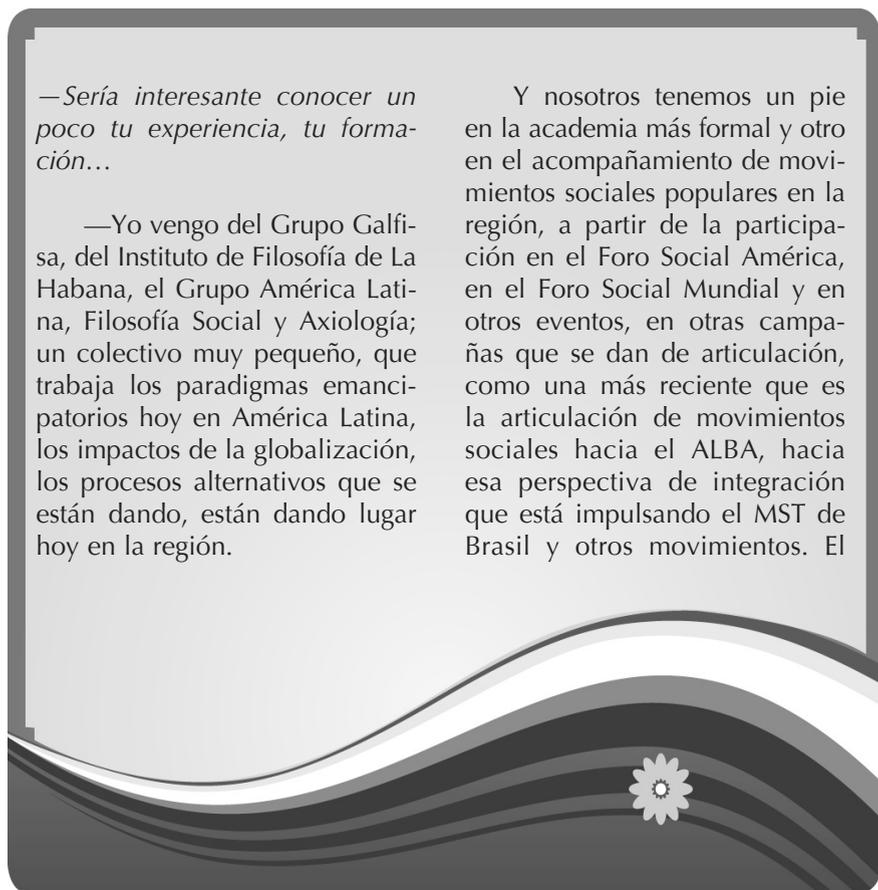
LUIS ALVARENGA

*Departamento de Filosofía
UCA, San Salvador*

—Sería interesante conocer un poco tu experiencia, tu formación...

—Yo vengo del Grupo Galfisa, del Instituto de Filosofía de La Habana, el Grupo América Latina, Filosofía Social y Axiología; un colectivo muy pequeño, que trabaja los paradigmas emancipatorios hoy en América Latina, los impactos de la globalización, los procesos alternativos que se están dando, están dando lugar hoy en la región.

Y nosotros tenemos un pie en la academia más formal y otro en el acompañamiento de movimientos sociales populares en la región, a partir de la participación en el Foro Social América, en el Foro Social Mundial y en otros eventos, en otras campañas que se dan de articulación, como una más reciente que es la articulación de movimientos sociales hacia el ALBA, hacia esa perspectiva de integración que está impulsando el MST de Brasil y otros movimientos. El



grupo nuestro convoca los Talleres Internacionales sobre Paradigmas Emancipatorios, que es una experiencia como tantas que hay, donde convocamos a activistas y líderes de movimientos sociales populares, de partidos también, de izquierda, y redes, movimientos sociales de todo el hemisferio también y de otras regiones, y académicos, investigadores, profesores, estudiantes, es decir, como decimos en Cuba, *un arroz con mango*, es una mezcla de distintas visiones, de distintas perspectivas.

A nosotros nos interesa apostar por una utopía metodológica que es la construcción colectiva del saber, y tenemos esa mirada epistemológica de contribuir a la generación de saberes solidarios, no saberes excluyentes, desde la academia, con las características que tiene el conocimiento académico, y también desde los saberes que emanan de las prácticas de resistencia, de lucha y de creación de movimientos sociales. Entonces, lograr eso nos parece una urgencia hoy en nuestra América, porque realmente tenemos que pensar, tenemos que repensar América, tenemos que repensar nuestras alternativas, y tiene que ser necesariamente entre todas y todos. Ésa es nuestra visión, digamos, en síntesis, epistemológica, una apuesta por la construcción plural de los nuevos paradigmas emancipatorios, tratando de contribuir, también, muy modestamente, en estos espacios, a un nuevo modo de

articulación política del movimiento social popular.

Nosotros, como tanta gente, hoy en América Latina, que vienen de experiencias de desunión, de pseudo-conflictos, a veces, apostamos por una cuestión muy simple: que cada cual, decimos, traiga lo suyo; cada grupo, cada organización, cada expresión del movimiento social popular tiene su propia práctica, su propia tradición, su propio discurso, sus modos de acumular, sus maneras de confrontar los poderes hegemónicos y, en principio, es necesario poner en común las visiones éticas y políticas de todas esas vertientes del movimiento social popular. Se trata de ir construyendo en conjunto una nueva perspectiva. Ésa es la apuesta principal de estos talleres.

—*A mí me llamaba mucho la atención esa expresión que acabás de ocupar, esto de la 'utopía metodológica', y a mí me parece que esto, bueno, en muchos ámbitos académicos, en muchos medios, en Ciencias Políticas, en Ciencias Sociales, que quizá tienen mucho cientificismo o positivismo, como que les puede parecer chocante...*

—Sí. Hay una monocultura, digamos, del saber científico, es a la que en términos poéticos, Rubén Darío decía, *de las academias líbranos Señor*. Entonces, yo creo que tenemos que construir otro tipo de academia que no pierda el rigor,

porque también aquí pueden haber trampas. Nosotros apostamos por la participación, pero una cosa es la participación responsable, seria, de todas las personas, de todos los grupos, y otra cosa es el participacionismo, un poco amorfo, vulgar, digamos...

—¿En qué sentido?

—Este es un eje de trabajo siempre en los talleres, el tema de la participación popular, y para que la gente pueda participar, primero tiene que desear participar, entonces, no puedes imponerle la participación a nadie; tiene que, además, saber participar, cómo participar, y tiene que poder, hay que darle los espacios de poder para esa participación.

—Me hablabas de la participación...

—Sí.

—Yo creo que es importante, también porque, bueno, a veces como que es conveniente como ir situando las cosas. Yo creo que no se trataría tampoco que, bueno, que el académico abandone su labor teórica para meterse a los movimientos sociales, ¿no?

—De acuerdo. Yo creo que hay roles que hay que cumplir, así como tú, tu rol de padre no lo puedes obviar, pues el rol del trabajo académico y del rigor que tiene ese trabajo es fundamental. Marx decía,

en un momento determinado, en una de sus cartas, que para fundar una teoría es un proceso árido de difícil acceso al público, pero una vez que esté fundada, hay que escoger los tintes y los colores para popularizarla y vulgarizarla, en el mejor sentido de la palabra. Entonces, yo lo que pienso es que a veces hay una división muy grande entre estas dos áreas de saberes, de los saberes que surgen del movimiento popular y los saberes ya más sistematizados, desde la academia o, incluso, desde las formulaciones teóricas de los partidos; y en muchas oportunidades, esto, en la tradición marxista, esto va a Lenin en su famoso *¿Qué hacer?* Lenin decía que la teoría viene de fuera, la teoría se injerta en el movimiento obrero, decía él en aquellas condiciones de principios del siglo XX, fines del XIX, pero es muy curioso que en ese mismo texto de Lenin, él pone una nota, y dice, es deseable que los obreros lo logren hacer cada vez más, porque esto nos puede llevar a una posición elitista: yo soy quien elaboro la teoría —así nos pasó con el marxismo—, ya está satisfactoriamente elaborada, simplemente lo que hay que hacer es aplicarla, y sabemos que esto no es así, que la construcción teórica de la lucha es un proceso constante y continuo; claro, hay un acumulado, hay una continuidad, pero, a nuevas prácticas, pues, se requieren nuevos conceptos. Y por eso decía, no hay que contraponer, no hay que tener una visión dicotómica entre estas

dos maneras de construir el saber, lo que hay es que articularlas, hay que aprender mutuamente unos de otros. Y, bueno, ése, a mi juicio, es el papel del académico que da un pasito más adelante, y trata de alguna manera de rescatar ese concepto gramsciano que ha entrado en desgracia, sobre todo en la década de 90, que es el de 'intelectual orgánico', es decir, el de acompañar, el de ser útil de alguna manera, con tu saber, al movimiento social popular y a la emancipación humana, que de eso se tratan los saberes sociales, en particular.

Entonces, estos talleres apuestan por eso, como tantas experiencias que están teniendo lugar hoy en América Latina y en el mundo, en general, con una visión menos arrogante, desde la ciencia y desde la academia. Y, también, por supuesto, aportando un elemento de formación teórico-política al movimiento social popular; porque tampoco se trata del practicismo y del empirismo, y de reducir la teoría a la táctica, eso es un grave error, también. Hay que partir de las sistematizaciones de los procesos, como plantea la educación popular, y de ahí, pues, ir escalando hacia una construcción teórica más rigurosa, eso es fundamental, sin excluir, te decía, el vínculo entre las verdades que vienen de ambas esferas, y por eso nos gusta mucho esta expresión de 'saberes solidarios', 'saberes complementarios'.

—Eso también los coloca enfrente de otra concepción bastante arraigada, que es la de la supuesta distancia que hay entre el investigador y lo investigado o la supuesta neutralidad axiológica que debe haber, ¿no?

—Bueno, ya hoy con los cambios en el saber, la epistemología de segundo orden, y todas estas cuestiones nuevas, sabemos que esa presunta objetividad es falsa, es decir, la mirada del observador, del investigador, condiciona de alguna manera los resultados, ¿no?, forma parte del resultado de investigación. Aquí debemos aprender también de los aportes que ha habido en investigación acción participativa, me estoy refiriendo en el ámbito de la investigación social; es decir, es importante buscar una relación más dialógica, más dialéctica, entre el investigador y los colectivos o los procesos que se investigan. Esto es fundamental y, además, saber de antemano de que no hay una presunta objetividad absoluta y una científicidad; han cambiado los paradigmas del saber, eso lo sabemos hoy, y el sujeto tiene un papel muy activo, de alguna manera recrea esa propia realidad con su mirada y con su inserción en los procesos. Entonces, son interpretaciones, estamos hablando de una hermenéutica, en definitiva, no hay un reflejo totalmente fidedigno de esa realidad, son aproximaciones sucesivas que se van teniendo, por eso hay distintas hermenéuticas, desde lo social,

desde el cuerpo, desde distintos nichos. Es lo que hablamos nosotros en los talleres, de la diversidad de epistemes, de nichos, de sitios, desde donde se construye el saber.

Y si esto lo vemos en el ámbito del movimiento popular, es muy importante, porque ayuda a superar la visión estrategista política que heredamos de la izquierda tradicional. El único objetivo es tomar el poder, y habría que analizar que se entendía por tomar el poder, porque de lo que se trata es de lograr una hegemonía nueva y, solo después de que se tome ese presunto poder es que se va a resolver el problema de la opresión y la discriminación de las mujeres, de los pueblos originarios, de los afro descendientes y de otros sectores de la sociedad que sufren prácticas de dominio, de sujeción y de discriminación. Entonces, hoy hemos visto, después de todo lo que ha pasado en América Latina, de las resistencias que hubo en modelos neoliberales en los noventas, sobre todo —eso lo conversábamos el otro día—, la importancia que tiene, por ejemplo, la lucha de los pueblos indígenas, y que desde una mirada de la izquierda tradicional no eran potencialmente revolucionarios, porque tenía que, previamente, convertirlos en campesinos para que tuvieran, cuando sabemos, esa perspectiva transformadora, y no es así. Los pueblos indígenas se convirtieron en defensores de la vida, frente a la agresión de las transnacionales,

están protegiendo la bio-diversidad de nuestra región; y lo mismo ha sucedido con las mujeres, en medio del genocidio neoliberal, que conservaron el principio 'vida'. Entonces, estos son elementos que nos hacen reflexionar, y que es necesario superar la visión vanguardista de que hay una sola vertiente, hay una sola mirada, hay un solo paradigma, un solo episteme, y que todos tienen que articularse a él. Realmente, esas eran las vanguardias autoproclamadas, y no se trata de eso. El movimiento social popular en nuestros pueblos es heterogéneo, es diverso. Ah, bueno, esa es una realidad, ese es un dato, pero no podemos quedarnos ahí, porque si no estaríamos reproduciendo la mirada liberal, la mirada que es afín a la lógica del control social: allá están los académicos, aquí están los sectores populares, aquí están los movimientos indígenas, allá las mujeres, aquí los gay, las lesbianas, los afro descendientes, los sindicalizados, cada uno en su tienda, sin que se articulen. Es una diversidad desarticulada que es afín a la lógica del control social, del capital, hoy.

—Yo estaba por preguntarte algo que iba más o menos en esa dirección, y tú lo has apuntado bastante bien. En términos teóricos, tú has sacado ya tu indicación práctica, pero en términos de concepciones, esto nos pondría ante la posibilidad de caer en una concepción relativista. Cada quien tiene su verdad sobre las cosas, y al final como que es

imposible articular una visión sobre los problemas sociales en conjunto, porque cada quien tiene su perspectiva, muy legítima, cada cual.

—De acuerdo. Yo me asumo dentro de una tradición marxista, y sigo pensando que el esfuerzo por lo que Marx llamaba ‘lo concreto pensado’, por la construcción teórica de la totalidad, sigue siendo fundamental, porque no podemos perder categorías centrales, explicativas del sistema social en que vivimos, como la explotación, como el fetichismo, como la enajenación, son claves. Ahora, lo nuevo, a mi juicio, es que la construcción de esa totalidad no es un proceso que parte de una expresión que llega directo a lo universal. Hegel hablaba del infinito malo, que es la construcción de esa totalidad desde una sola vertiente. La realidad tiene múltiples determinaciones. El movimiento social popular hoy tiene múltiples determinaciones. Acceder a esa totalidad pensada implica, primero, un proceso de articulación de todas las miradas, para no rechazar esa visión de la teoría, hay que construir una teoría, pero no construirla de manera tramposa, no construirla pasando por encima de demandas emancipatorias, libertarias y de reconocimiento que están hoy también en el centro de la lucha, que es lo que conversábamos en otro momento del ‘sistema de dominación múltiple’, que hay que meter la dominación en claves complejas, ver todas sus dimensio-

nes, para entender que los procesos de emancipación social humana son procesos, también, complejos y que no tienen una sola vertiente, lo que no quiere decir que no hayan ejes estratégicos y que solidariamente pensemos en que hay momentos fundamentales en la lucha y en la resistencia, sin obviar de que hay un conjunto de demandas, te repito, emancipatorias, libertarias y de reconocimiento étnico, racial, etcétera, etcétera, que también son aplastadas por este sistema de dominio y de sujeción mundial. Esa es la idea, más o menos, que hemos ido construyendo: colocar la dominación en claves complejas para repensar los procesos emancipatorios en esa clave también.

Claro está..., dejé algo por el camino, quiero hacerlo a partir de la experiencia cubana, y tal vez es más difícil entender. Nosotros tuvimos una gran diversidad en movimiento social popular, pero, en las características de la sociedad cubana de los años cincuenta, y el proceso revolucionario cubano, que tiene muchas vertientes, se dio a sí mismo una organización política, que fue sobre la base de la integración no forzada, si no en la propia lucha, en el propio proceso de, fundamentalmente, tres organizaciones políticas en nuestro país, y esto es lo que hace que se funde un partido, en el caso nuestro, que es una realidad *sui generis*, no hay que trasladarla a ningún otro país. Se da en las condiciones de Cuba, porque

muchos partidos que convergían en el sistema de la dictadura en Cuba se auto extinguieron. No hubo en Cuba un decreto para eliminar ningún partido, simplemente se retiraron de la escena. Es la peculiaridad de Cuba, la oligarquía cubana, totalmente subordinada a los intereses de las empresas norteamericanas, se fue del país, esperando que regresaban al poco tiempo, y bueno, vino la revolución, que tú conoces como se dio eso. Ahora, Cuba es una sociedad, por tanto, muy unitaria, resultado de nuestra historia, de enfrentar la guerra sistemática de los Estados Unidos, y..., pero al mismo tiempo, la sociedad cubana se ha complejizado, tiene distintas vertientes sociales, culturales, y hay una gran diversidad que hoy estamos haciendo visible. Y el desafío, entonces, de la organización política que nos dimos a nosotros, que es el Partido Comunista de Cuba, hoy, es hacerse más democrático, es ajustarse a las características de la sociedad civil popular cubana de nuestros días, a los distintos sectores sociales que hay ahí, es tener en cuenta el cambio del modo de participación política, que está bien diferenciada en el contexto del país, y por eso es que estamos teniendo este proceso de debate y de discusión en la sociedad cubana, que no sale por los medios o sale muy deformado, donde la gente está apostando por qué transformaciones vamos a hacer en el modelo económico, qué socialismo podemos construir hoy,

sin perder la mirada estratégica, la visión, el sent..., digamos, el horizonte de sentido, que en opinión nuestra tiene que ser siempre antisistémico, tiene que ser..., intentar ir más allá de la lógica del capital, de la lógica productivista, de la lógica depredadora y discriminatoria del capital. Es un desafío que no se logra de la noche a la mañana, ni lo están logrando hoy los procesos en América Latina. Hay un escenario nuevo en América Latina y es emergencia de procesos, que algunos autores llaman postneoliberalismo, en el intento de alejarse del capitalismo salvaje, en el intento de hacer uso de la soberanía política y jurídica de la nación, y ahí está el ejemplo de Bolivia, de Venezuela, de Ecuador, de otros procesos, y ahí se insertan, a mi juicio, también los procesos en Centroamérica, como es el caso de El Salvador. Lo que ha logrado el Frente Farabundo Martí, que viene de una etapa realmente muy complicada, de muchos años de enfrentamiento, de guerra, y que dieron un giro ante las nuevas condiciones tan tremendas de los años noventa, donde el escenario mundial de apoyo estratégico a las luchas emancipatorias en nuestros pueblos se quebró. Y entonces, hay una apuesta, como hay una apuesta en Venezuela, como hay una apuesta en Bolivia, en Ecuador, en el Cono Sur, por usar los mecanismos de la democracia burguesa, con el desafío, y ahí es donde está el gran reto, de hacer un uso contrahegemónico de esa instituciona-

lidad burguesa, porque de eso se trata. En fin, yo no voy a meterme en debates que son de ustedes, los salvadoreños, pero creo que por ahí hay una apuesta interesante de cómo cada vez alcanzar más grados de poder, a nivel local, a nivel macro, también, de las asambleas, del parlamento, del ejecutivo. Es un desafío que hay, pero, a la vez, cómo construir un poder social, un poder popular, o sea, cómo la dialéctica toma construcción de poder, no se separe, no se excluya y cómo se va a avanzando en un proceso de construir los sentidos éticos y políticos, que a mi juicio aportó el pensamiento estratégico del FMLN en la lucha. Cuando uno estudia y uno ve las organizaciones que tenía, que convergieron en esta forma organizativa, partido del Frente, ve cada una de ellas tenía su propia estrategia, diferentes matices y su propia visión del futuro y del gobierno a construir. Es decir, esa visión, esas miradas que tuvieron las luchas, que tuvo el FMLN y las organizaciones que lo componían en determinado momento, a mí me parece que debe estar siempre en la perspectiva de la construcción cotidiana de la ética, de la articulación que tuvo el FMLN en la lucha, y que a mi juicio debe continuar. Hay muchos desafíos, yo no quiero opinar, he hablado con muchos salvadoreños y salvadoreñas, cada uno me da su visión, su mirada, como es lógico. A los cubanos nos pasa igual, allá hay once miradas, once millones de miradas, Fidel

Castro decía que hay once millones de partidos, porque cada cubano tiene una visión. Y creo que eso es importante. Raúl Castro está diciendo en los últimos tiempos mucho una frase, que dice, 'de las mayores discrepancias surgen las mejores decisiones'. Nosotros en el país estamos teniendo un debate, una discusión, un diálogo, con seriedad, con madurez, porque es el acumulado de la revolución cubana, es el acumulado, tú has estado en Cuba, hemos tenido muchas carencias, pero hay un pueblo nuevo, un pueblo educado, un pueblo instruido, hay un pueblo con cultura política, que ha tenido su propia experiencia política y esa madurez es hoy algo muy positivo para enfrentar los desafíos que tenemos. Tenemos que transformar el modelo económico, hacerlo viable, económicamente y medioambientalmente, también, porque ya no se trata de producir por producir, si no cómo producimos, para qué producimos, y cómo vamos a salir de las dificultades que tenemos, pero sin caer en el consumismo, que es el modelo que nos imponen en nuestros países.

—*Es lo que pasó, por ejemplo, con la perestroika soviética.*

—Por eso nosotros no le llamamos 'reforma' al proceso en curso, aunque de hecho son reformas, pero hablamos de actualización del modelo económico, porque simbólicamente es importante. Vamos a actualizar nuestro modelo y vamos

a actualizar las prácticas y los discursos del partido, en primer lugar, y de las organizaciones de masas sociales que surgieron al calor del proceso revolucionario y de otras muchas nuevas que hay, porque, te decía, hay una complejización de la sociedad cubana, hay una diversidad que se hace visible y el reto es cómo seguir articulando, cómo lograr nuevos consensos, y los consensos se logran sobre la base de que todo el mundo tenga la posibilidad de expresarse y de dar sus opiniones, y de llegar a conclusiones, y de ir reconstruyéndolo, porque no se dan de una vez y para siempre. O sea, eso, realmente es importantísimo en cualquier proceso.

—¿A través de qué mecanismos se están dando estas participaciones?

—Muy sencillo. No es nada esotérico. El partido ya tuvo su congreso, su sexto congreso. Y el partido presentó un proyecto de lineamientos de política económica y social, donde están recogidos los cambios que van a haber a nivel macro y a nivel micro en todo el modelo económico. Esto se somete a debate en las organizaciones políticas, en los núcleos del partido, de la juventud y en todos los centros de trabajo; todas las secciones sindicales de los distintos sindicatos convocan a todos los trabajadores. Hay una sesión en el Instituto que duró desde las nueve de la mañana como hasta las ocho de la noche. Fue un debate extenso,

muy democrático, donde ahí cada cual iba con su propuesta, no sé, el lineamiento tal, que tiene que ver con salud pública, con reorganizar la salud pública en el país, nos parece que lo que está diciendo no es correcto, debe ponerse tal cosa y tal cosa, o el otro dice esto, etcétera, o sea, modificación de los lineamientos, dudas de impactos de algunos de estos lineamientos, sugerencias, hubo sugerencias. Por ejemplo, está planteada una reestructuración muy profunda productivo-laboral sobre la base del análisis que se ha hecho de una hipertrofia de la propiedad estatal: paradojas del propio humanismo de la revolución, contradicciones acumuladas que no resolvimos bien, contradicciones coyunturales que tenemos que resolver. En Cuba todo el mundo puede estudiar en la universidad, y entonces ha habido una explosión extraordinaria. Esto lleva a que, por ejemplo, los hijos de los campesinos, todos quieren ser médicos, ingenieros..., y eso es humano, es legítimo, no se trata de que no puedan y que no puedan seguir siéndolo, pero el campo se descampesinó, y entonces, en un país agrícola como el nuestro, como es el de ustedes, también, a nosotros nos llegó una noción de desarrollo que venía del campo socialista errónea, como la que quieren imponer aquí las transnacionales, que la agricultura es pobreza, y entonces, no dedicarse a la agricultura, y en El Salvador, lo estratégico es producir alimento, producir comida, que cada vez es

más cara en el mercado mundial, que no tengan que importarla.

Nosotros también cometimos esos errores, por que no desafiamos la noción del desarrollo, del crecimiento, como teníamos que haberlo hecho, y ahora nos enfrentamos a esta realidad con serios problemas en la producción agrícola, por ejemplo, en el país, hay que transformar las relaciones de producción en el campo, la forma de organizar. Bueno, la propuesta es una diversidad de formas de gestión donde quede la empresa estatal pública socialista perfeccionada, reajustada laboralmente, porque no puede ser que donde cuatro personas trabajen, tengamos dieciocho, y esto fue una presión que sintió el Estado al ser un mega Estado paternal, protector. Todas las personas que se fueron graduando con títulos universitarios hubo que crear plantillas y nuevas plantillas, y nuevos puestos de trabajo y nuevos puestos de trabajo, entonces, llegamos a una inflación de las plantillas. Tú no puedes tener, entonces, eficiencia y productividad, aparte de la imagen de que puedes vivir sin trabajar, Raúl Castro lo ha dicho con toda crudeza: no podemos tener un país donde la imagen sea que tú puedes vivir sin trabajar, eso no es socialismo, eso es una deformación de la idea de socialismo. Ahora, nos hemos acostumbrado en medio siglo a ese paternalismo, a que el Estado nos protege en todo, en lo que debe protegernos y en cosas que no, que

no es correcto que sea así, porque tú tienes que hacerte cargo de tu vida. Hay que auto educarnos todos en que hay una responsabilidad y tú tienes que trabajar y hacerte cargo de ti y de tu familia, el Estado no puede suplir la familia, no puede suplir la comunidad, no puede suplir otras esferas de la sociedad civil, y nosotros fuimos hacia esa hipertrofia del Estado.

No puede ser que perdamos esto que hemos logrado. Los espacios de justicia social, los espacios de igualdad y de equidad, tienen que fortalecerse. Estamos hablando, en el caso de Cuba, de salud pública, que es totalmente gratuita, de educación, igualdad de oportunidades y gratuita, de seguridad social, de la infancia protegida. Esos son valores del proceso socialista, que si lo perdemos la gente no acompaña el proceso. Eso hay que perfeccionarlo, mejorarlo. Que el Estado se dedique a las cuestiones centrales de la construcción económica, de la producción, perfeccionar el mecanismo tecno económico de esas empresas y abrirnos hacia un ensanchamiento de la propiedad social, potenciar las cooperativas agrícolas que ya existen pero que tenían muchas limitaciones de funcionamiento en el campo, tierras ociosas que tenemos que entregárselas a personas que quieran trabajarlas y crearles las condiciones de crédito, etcétera, de condiciones para que la trabajen; demuestra que la puede trabajar, se le entrega más tierra. Es decir,

para hacer productivo el país. Y, lo nuevo, es cooperativas de servicios e industriales-urbanas, y esto también es una figura nueva que está ahí desarrollándose, y el autoempleo, el trabajo por cuenta propia, que implica también una noción de pequeña propiedad que viene asociada...

—*Pequeños negocios...*

—Y de pequeños negocios, eso también. Y de fórmulas, también, de articulación entre todas estas formas de gestión entre la economía estatal y la no estatal, el área estatal y el área no estatal.

¿Para qué va a unir o articular todo esto? ¿El mercado?, no. Es a planificación. Pero no la planificación que tenemos ahorita, que es un poco una planificación más centralista-burocrática, diría yo. Hay que modificar metodológicamente la planificación, sin desconocer el mercado, teniendo en cuenta el mercado, tratando de incidir sobre él. Y esto es un aprendizaje que viene.

Bueno, esto está muy bonito en teoría, está ahí, en los debates, pero la población, la gente dijo, un momento, esta reestructuración laboral no puede ser de la noche a la mañana, hay que esperar condiciones, porque ahora pudiéramos..., los cubanos o llegamos o nos pasamos, es una característica que, creo, un poco de todos los latinos, ¿no? Entonces, la gente puso un freno, y dijo, no me pueden sacar del traba-

jo, porque ¿adónde voy a ir?, ¿dónde están las condiciones creadas para el autoempleo, para una cooperativa?, ¿cómo la hago, cómo la construyo?, ¿dónde está el marco legal?, ¿dónde está el mercado mayorista para que yo pueda comprar ahí cosas y después...? Y esto hizo que la dirección política de la revolución se diera cuenta y frenara, 'enlenteciera', es la palabra que usó Raúl Castro, este proceso de reestructuración laboral. Se han creado los centros de trabajo con misiones de idoneidad, de ver las personas que están más capacitadas para determinados puestos y de analizar dónde hay personas, no digamos que sobran, porque ningún ser humano sobra, pero que sobra en ese trabajo, en esa empresa, y que hay que reubicarlos dentro del Estado en otras áreas donde sí hay necesidad de mano de obra o, si no es el caso, tiene posibilidad de construir cooperativas, de insertarse a una cooperativa que puede ser industrial, de distintas variantes, de servicio, o el autoempleo, o en fin..., si tiene otras condiciones..., pero tiene más opciones.

Esto se *enlenteció* como resultado de la participación. Se produjo el congreso del partido...

—*Una cosa muy importante es que estos documentos se dieron a conocer por todos lados...*

—Por todos lados, fueron públicos, ahí no hay nada secreto, es público, se debatieron.

Entonces, seguimos. El congreso recogió todas estas opiniones, hasta de una sola persona, atendió todos los criterios, incluso aquellos donde no hubo consenso, como por ejemplo algunas personas dijeron que no se podía poner límites a la acumulación de la propiedad privada, y eso no fue aceptado por la mayoría, porque el capitalismo se puede reconstruir. Nosotros sabemos que estamos entrando en un terreno que no tenemos la absoluta certeza de que todo esté previamente garantizado, podemos cometer errores. Por eso, el quid de la cuestión está en la reconstrucción de la hegemonía socialista sobre la base de la participación política de la población, de las organizaciones, pero de la población en su conjunto. Que la gente vaya marcando el ritmo de las transformaciones y el sentido de las transformaciones, y estamos hablando de los sectores populares, que en definitiva es a los que hay que atender. En términos cubanos, Raúl dijo, hay que escuchar, tener el oído atento a la gente, para no desligarnos, que fue lo que pasó en el campo socialista.

—Eso habla muy bien de dos cosas, primero, de la educación política de la sociedad cubana, y segundo, también de otra forma de enfrentar estas cosas. Porque a mí me da la impresión, muchas veces, que en el campo socialista, pues el temor de la dirigencia era que, bueno, si se le deja opinar demasiado a la gente puede ser que quieran revertir los

procesos, entonces hay que tener controladas muchas cosas. Aquí se ve algo completamente audaz.

—Sí. Realmente es muy audaz. Y esto no quiere decir de que hay un consenso en todo, como lo estamos haciendo, ni mucho menos. Hay muchas visiones y yo te estoy dando la mía, hay otras. Y ahora estamos frente a otro dilema, que es la conferencia del partido. Ya el congreso se realizó, se hicieron estas transformaciones, están los acuerdos y se están implementando aceleradamente, lo que nos va a llevar que en cuestión de tres años el escenario cubano se va a modificar.

Las ciencias sociales tienen un papel extraordinario, y nos están llamando, porque, a ver, en Cuba el académico no es una elite, ni mucho menos, y siempre hemos estado desde la academia insistiendo en la necesidad del vínculo con los políticos más profesionales, digamos, con los responsables de determinadas esferas de la política, y esto se está logrando. Han convocado mucho a las ciencias sociales y humanísticas, en general, en el país, previo al congreso, para escuchar criterios, no solo..., y ahora también con vistas a la conferencia del partido. La conferencia del partido va a ser para los métodos y estilo de trabajo del partido, cómo el partido debe transformarse, manteniendo su espíritu, manteniendo el pensamiento estratégico de la revolución cubana, la perspectiva socialista...,

de construcción socialista en las condiciones nuestras. Pero como hacerse más..., enraizarse más en la población y que sea más creíble y más legítima su labor. Y aquí hay muchos criterios. Esto empieza ahora. Ahora viene el debate sobre el partido: ¿qué partido necesitamos?, ¿qué transformaciones tiene que tener? Eso es fundamental, eso va a ser fundamental. Y cuando te digo el partido, son el resto de organizaciones que conforman el sistema político cubano, que surgen en un momento de la revolución, en los años sesenta, y que ahora, de tareas destructivas, enfrentando la agresión de los Estados Unidos, de la contrarrevolución interna, y bueno, se han ido transformando estas organizaciones, pero tienen que ajustarse más a las condiciones de hoy día. Pienso, por ejemplo, en la Federación de Mujeres Cubanas, que es una organización que aglutina el movimiento de mujeres en Cuba. Éste es un movimiento amplio. Y la mujer cubana logró un grado de emancipación extraordinaria, tanto en la salud sexual y reproductiva, que somos uno de los países punta en el mundo en relación con esto, en el derecho de la mujer en relación con su cuerpo, con su sexualidad, con su maternidad; en Cuba el aborto, tú sabes, es un derecho que tiene la mujer. Claro, se trata de educar a las jóvenes de que el aborto no sea un método anticonceptivo, y por eso se estimula por todos los medios y toda la red educativa el uso del condón para todas

las enfermedades de transmisión sexual. Todos estos problemas, hay un trabajo muy de base y muy de los medios. La suerte nuestra es que tenemos las televisoras, tenemos cinco televisoras donde no tenemos una libertad de empresa en las televisoras. Están en función educativa, fundamentalmente, también, por supuesto de disipación, hay espacios para ver todas las películas que quieras de Europa, de Estados Unidos, los thriller, las buenas y las malas, todos eso nos llega y lo ponemos.

—*Nada que ver con lo que se ve en ciertas cadenas “hispanas” en Estados Unidos, por ejemplo.*

—Los cubanos somos muy críticos con nuestra televisión, extremadamente críticos. Pero cuando tú sales al exterior..., la primera vez que yo fui a Estados Unidos, y empecé a cambiar los canales y buscar los canales *latinos*, y veo la televisión basura ésta, ¿no? de los supuestos programas de participación, muy indignantes, ¿no? Y digo: esto yo no lo quiero para mi país.

Tenemos que perfeccionar los medios, porque aquí hay una cuestión teórica, que es importantísima cuando hablamos de sistema de dominación. Yo pienso que la labor de concientización de la izquierda estuvo muy ligada siempre al plano de pensamiento racional ideológico. Y entonces, eso es fundamental, claro, pero hay otras..., la subjetivi-

vidad humana, como tú bien sabes, tiene ese componente consciente reflexivo, pero también está el inconsciente, el pensamiento pre-reflexivo o arreflexivo, y el inconsciente social e individual está ahí, existe y también el pensamiento común, el pensamiento tácito, cotidiano, tú tienes que contactar con él. Entonces, yo pienso que por ahí nos entró el capital con sus tentáculos y nos construyó una subjetividad y unas relaciones estéticas en las que nos absorbió. Todo lo ha convertido en un espectáculo. Hoy en día, el imperio de la imagen como sabes es tremenda, yo no puedo obviar [en] ese mundo en que estamos viviendo, globalizado, el peso que tiene la imagen y pensar que una idea justa, por sí misma, se va a imponer. Tenemos que aprender, también, a usar los medios, tenemos que aprender a crear nuestras propias relaciones estéticas, a crear nuestra subjetividad frente a estas empresas transnacionales en subjetividad que nos impone los gustos cada vez más homogenizados, perdiendo la riqueza de la diversidad cultural que tenemos en América Latina, que nos impone la cultura del *mall*, del centro comercial, que en sí mismo es expresión de ese discurso contra hegemónico. Esto no quiere decir que no consumamos responsablemente, por supuesto. Pero, no puede ser esta noción de bienestar centrada en el consumo impositivo que nos impone, que genera enormes tensiones en segmentos de la población que no pueden acceder,

pero que tienen que ir a allí para comprar un estatus. Y eso yo lo viví mucho en México, en Puebla, que es una ciudad bellísima, colonial, que tiene cosas fabulosas, pero los jóvenes tienen que ir a los centros comerciales, que son más grandes que en los Estados Unidos, y tienes que estar ahí, porque si no está ahí no existes. Eso es bien triste. En vez de sentarse en el parque de Cholula, de otras cosas, tienes que ir al *mall* porque en el *mall* está todo, absolutamente. Esa es la vida ahí.

Entonces, ese aspecto de la subjetividad y de la estética, de la sensibilidad, hay que diseñarla. Tenemos que aprender a diseñarlo desde la lucha contrahegemónica, porque no podemos tampoco hacer una cuestión fea. Mira, eso nos pasó en Cuba, en Cuba siempre somos muy heréticos, realmente. La gente en Cuba es fidelista, pero no es culto a la personalidad, nosotros no somos fundamentalistas, ni mucho menos. Nos pasaba con el diseño que venía del campo socialista, los cubanos tenemos una noción más occidental, para bien o para mal, porque estamos a 180 kilómetros de los Estados Unidos, y hay una influencia de ahí, ¿no? Y entonces, la estética que nos venía a veces del campo socialista europeo, estoy hablando de las cuestiones de uso..., de los equipos eléctricos, de la ropa, siempre nos burlábamos de eso, tenemos otra concepción. Y con esto te quiero decir que este es un terreno que todavía las luchas

deben insertarse más. Los zapatistas fueron pioneros en utilizar internet, por ejemplo, desde principio de los noventa. Hay que utilizar los medios, hay que crear nuestras propias estéticas contrahegemónicas, tener en cuenta que el espectáculo tiene un contenido hoy de sujeción y de dominio, pero no podemos rehuir nosotros el espectáculo también. Es un desafío, en Cuba se está discutiendo muchísimo cómo diseñar nuestra vida cotidiana, como diseñar nuestra subjetividad para enfrentar los modelos que vienen, pero no enfrentarlos ascéticamente, como que no tienen que ver con nosotros, no. Cómo mantener la identidad, sin cerrarse, porque no estamos en medio de una campaña de cristal, estamos abiertos a todas las influencias, y esa es una realidad. Entonces, en ese medio tan complejo, hay que preparar a las personas para que ellos sepan discernir qué es lo de calidad y qué no es lo de calidad. No puedo imponerte y decirte, tienes que hacer esto, tienes que ver aquello, tienes que ponerte esta ropa, eso es absurdo, eso no viene por decreto. Tengo que darte patrones para que tú desarrolles tu propia personalidad estética. Cada cual, cada grupo, cada segmento de la sociedad tiene su propia manera de realizarse estéticamente. Y eso hay que tenerlo en cuenta, no hay un gusto que tú puedas imponer, pero sí darle elementos de instrucción, de comparación, como estamos tratando de hacer con internet, porque en internet hay

mucha morralla, mucha basura y mucha cosa buena. Entonces, hay que preparar a las personas para que sepan por ellos mismos discernir entre lo positivo y lo negativo, lo que les viene a bien o no.

—*¿Qué papel ha jugado el elemento estético en las transformaciones que se han dado en Bolivia, en Venezuela, Ecuador, además con todo el ingrediente multicultural que ha habido en muchos de estos países?*

—Bueno, yo te diría que ahí hay un debate muy interesante en Cuba hoy, en esto que te estaba hablando de las relaciones estéticas y las relaciones artísticas, y hay una especie de consenso en que a veces se identificó, por influencias de la lógica occidental, lo artístico con lo estético, cuando en realidad lo estético es mucho más amplio, lo estético tiene que ver con la sensibilidad, y como vemos, la educación estética tiene que ver con preparar esa sensibilidad, crearle todas las posibilidades para que ella, por sí misma, se desarrolle. Y bueno, lo artístico como parte también de ese universo estético, es fundamental, no tengo la menor duda. Claro, para que puedas apreciar el arte con un mayor nivel de satisfacción, de enriquecimiento, tienes que saber, entonces, hay que enseñar a apreciar, también. La obra cultural más importante que se hizo en Cuba fue la campaña de alfabetización, fue fundamental, y fue a principios de la revolución, con la oposición de

toda la oligarquía cubana, de los Estados Unidos, pero fue una cosa, primero, muy humana, una gesta muy humana de ir hacia todas las regiones del país, las montañas, los campos, donde había un analfabetismo generalizado. Y logramos convertirnos en primer territorio de América libre de analfabetismo, de personas analfabetas, después, por supuesto, fue desarrollándose toda la educación en la revolución, como los ministerios con más presupuesto eran esos, educación y salud, porque es la carencia que había. Y por eso es muy importante lo que se hace en Bolivia..., Cuba fue desarrollando eso, desarrollamos métodos como el "Yo sí puedo", que ha sido muy aplicado, traduciéndolo a las condiciones de cada país en América Latina, en Venezuela y en Bolivia, para..., con sujetos analfabetos o semianalfabetos no puedes tener una visión política ni pueden ser protagonistas de los procesos hoy en curso. O sea, la tarea más revolucionaria va por ahí, va por la educación, por la formación política, también, y por hacer accesible el arte.

Nosotros, en el país, una isla pequeña, como sabes, pero tenemos escuelas de arte en casi todas las provincias, de instructores de arte, y eso fue generando con la tradición que tiene Cuba en el campo de la música, de las artes plásticas, de la danza, si a eso le sumas que hay

escuelas donde técnicamente te preparan, explica la explosión que ha habido en el país. Tú das una patada en Cuba, te salen quince pintores de calidad internacional, que, además, venden muy caras sus pinturas en el exterior, y eso es resultado de las escuelas, o de músicos. Tuvimos un Benny Moré, que fue un genio de la música, que hizo la mezcla, hizo una *jazz band* y todos los grandes salseros de este hemisferio lo tienen como referente. Murió en los años sesenta de la revolución. Era semianalfabeto, no sabía música, no estudió música, pero era un genio. Entonces hoy con esa tradición, imagínate con escuelas, todo lo que se ha logrado; con el ballet, por ejemplo, que es emblemático, el ballet y la danza en Cuba. Y eso tiene un sentido político que no significa que el arte tú lo conviertas necesariamente en doctrinario, porque ahí también nosotros tuvimos que enfrentar procesos complicados que Cuba llevó a que se logaran otras cosas: no copiar el diseño o las políticas del realismo socialista de la Unión Soviética, que en sus orígenes, con Gorki, como sabemos, fue una propuesta, entre otras tantas, válida, pero que después se convierte en una receta donde ya te dice previamente el Partido qué métodos tienes que utilizar y qué es revolucionario y qué no. Esa deformación nunca llegó a Cuba. El Che Guevara fue crítico de esa deformación.

—Cosa que se deja bastante de lado...

—Cosa que se deja bastante de lado... Y Fidel también, en su discurso *Palabras a los intelectuales*, que tuvo lugar en una reunión que tuvo en el año 71 con representantes de artistas del país, de distintas tendencias, de distintas creencias, fue muy interesante la apuesta que hizo por la libertad de expresión, de creación. Veníamos de una sociedad donde, prácticamente, los grandes escritores tenían que subvencionarse la publicación de sus obras, caso de por ejemplo..., te hablo de los grandes como Lezama, por ejemplo, que era prácticamente rechazado por el gobierno de Batista, por la dictadura, o Alicia Alonso, en el ballet. Y entonces, la revolución significó una explosión de libertad. Y ahí vienen, también, los procesos de politización de este sector y los temores y los conflictos. Hubo una etapa en Cuba, en los años setenta, que los intelectuales le llaman 'el quinquenio gris', donde hay interpretaciones dogmáticas de esta política cultural, hay groseras deformaciones y fue la etapa de la parametración: funcionarios intermedios parametraban a los intelectuales...

—¿Qué significa parametrar?

—Parametrar es señalar a alguien con estos términos: éste tiene problemas ideológicos, éste es gay, y por tanto no podemos

potenciarlo. En la parametración había homofobia. No reprimían a las personas, pero tú te imaginas cosas tan terrible que los limitaran para publicar, para hacer puestas de sus obras de teatro, como fue el caso de algunos dramaturgos. Todos cobraban su salario, pero había esta cuestión, una ideologización vulgar. Esto duró unos años, hasta que se revirtió completamente, a fines de los setenta. Pero recientemente hubo un debate que fue muy sano dentro del mundo intelectual cubano, a raíz de un incidente que se produjo, de una entrevista que le hacen a uno de estos compañeros que estuvo al frente de esos procesos, puntualmente, y eso hizo que hubiera un debate muy profundo, muy plural, muy crítico, para que en Cuba no se dieran nunca más esas condiciones que generaron aquellas deformaciones, y estamos viviendo desde hace muchos años un ambiente de total libertad de creación. Muy interesante, con pleno apoyo de la dirección histórica de la revolución, siempre la tuvo, esto fue una etapa muy compleja de influencia soviética, de interpretaciones y de que un grupo de compañeros creyendo que estaban haciendo lo correcto cometieron errores groseros en la política cultural. Esto fue zanjado, pero también es muy sano decirlo, toda la agonía, el sufrimiento de muchos intelectuales, de muchos escritores revolucionarios, que se mantuvieron ahí, verdad, y que a veces sus obras no se las publicaban o que no se ha-

cían puestas en escena de sus obras de teatro, y sobre todo, también, con criterios homofóbicos, que es un elemento en nuestros países, y que hoy en Cuba es un tema estratégico, a mi juicio, políticamente. Y hay una labor desde el Centro Nacional de Educación Sexual, que lo coordina Mariela Castro, ella es hija de Raúl, pero no por ser hija de Raúl está..., y de Vilma Espín, que fue la presidenta de la Federación de Mujeres de Cuba, heroína de la Sierra Maestra, y que comenzó este trabajo de lucha contra la homofobia. Y hoy en día, en Cuba se celebra, no el día de orgullo gay, que el enfoque que le damos no es ése, porque no es que ahora los gay se aparten de las lesbianas y de los transexuales, si no es el día de lucha contra la homofobia, con la idea de que la enfermedad no es el homosexualismo si no la homofobia, y esto está irradiándose..., por supuesto, te podés imaginar que con muchos criterios, a favor y en contra, porque los prejuicios los arrastramos mucho, y esto está en las campañas en la televisión, en los medios de los artistas visuales. El Parlamento Cubano tiene en estos momentos un proyecto de ley de aprobar la unión consensual entre personas del mismo sexo, no el matrimonio, el matrimonio como tal, no, pues, decidieron no meterse en esto todavía, sino legitimar la unión consensual. Bueno, en fin, esto es una..., hay un proyecto muy interesante en Santa Clara que se llama

“El Mejunje”, que en los eventos nuestros siempre vamos..., este último taller, el último día estuvo dedicado al Mejunje. Nosotros tenemos una compañera ecuatoriana, feminista, que me decía: mira yo estoy cansada de ver travestis y todo esto en mi vida, pero lo que me llamó la atención es el espíritu incluyente, inclusivo, que hay ahí. El Mejunje es un Centro que apuesta por la diversidad no solo sexual, pero por la diversidad en general, convergen distintos proyectos de rockeros, de raperos, de reguetoneros, de trova, con proyectos también de visibilizar la diversidad sexual, todo el mundo junto, no excluyendo, como reflejo de la sociedad diversa que somos y apostar por el respeto a las diversidades y por la articulación humana de la sexualidad de cada cual, de los gustos, de las preferencias. Eso es muy interesante, porque te digo, yo lo veo desde el punto de vista político, nos permite sanear nuestra mente, nuestra subjetividad para que no se vuelvan a reproducir esquemas de discriminación, como pasó con este ejemplo que te estaba poniendo, con muchos artistas, con muchos intelectuales, y aparte se hace más sana la sociedad, en este sentido.

O sea, que son muchas luchas micros y macros, como dice Elio Gallardo, para que sea posible el ser humano. Y eso no es una sola lucha, son muchas en muchas direcciones.

—Un caso llamativo para mí, y quizá que dice bastante de cómo está transformándose la sociedad cubana es el del escritor Leonardo Padura. Por ejemplo, tal vez en este último libro de *El hombre que amaba a los perros* hace una serie de paralelos entre la historia de la URSS, de Trotsky y la historia cubana, y es un autor que se conoce, que se publica en la Isla. ¿Cuál es tu valoración sobre lo que está publicando Padura, en el contexto de los cambios que vive Cuba actualmente?

—Padura es de los escritores más famosos en la Isla. A él yo lo conozco..., no lo conocí mucho, pero somos graduados de la misma escuela, de la Escuela de Letras. Él se graduó unos años antes que yo, pero nunca tuve amistad con él, pero sí con otros escritores amigos de él. Padura tiene una saga de novelas policíacas que son fabulosas, realmente, un personaje que se llama Mario Conde, ha escrito novelas muy importantes en Cuba con el tema del exilio, de la emigración, también, y es un escritor muy leído en nuestro país, como tú sabes, con visiones críticas como tiene todo el mundo, él tiene las de él y tiene su enfoque. Este libro fue presentado en la Feria de Libro. Te puedes imaginar que fue masivo aquello. Él publica en España, fundamentalmente. Yo, el libro no lo leí, y me parece importante que se haya publicado y que la gente lo conozca, porque, a ver, el tema Trotski es algo también, en lo personal, en

mi opinión, yo no sé ahí..., yo me distancio de algunas visiones de los trotskistas y del propio Trotsky, pero, es sano, es honesto reconocer el aporte que tuvo Trotski, y sobre todo, escritos que tuvo analizando la deformación de lo que después vino en la Unión Soviética, que hoy deberíamos revisitarlos, por eso en Cuba se está trabajando para publicar la obra de Trotsky, que se conozca. Ya, las opiniones que tú puedas tener..., nosotros en Cuba tenemos muchos trotskistas amigos de la revolución cubana, incluso, en muchos países son los que llevan a cabo la lucha por la liberación de los cinco héroes cubanos que están en las cárceles por lucha contra el terrorismo, la paradoja del imperio, ¿no? Y, son amigos de la revolución cubana. En otros casos, hay otras vertientes del trotskismo que tienen una visión con la que no podemos comulgar porque nos parece muy doctrinaria, digámoslo así.

Cada cual tiene su tradición y de Trotski hay que rescatar muchas cosas. Por eso es importante cómo él fabula a partir de esto y hace, como tú bien dices, esa comparación, que, bueno, es la visión narrativa del fenómeno. Yo te digo con toda honestidad, cuando te hablaba del quinquenio gris, ahí tienes un dato, ahí tienes un dato de diferencias, nosotros copiamos cosas a la Unión Soviética, del modelo, era el referente que había. Y lo copiamos en la concepción del Estado, del Partido, etcétera, etcéte-

ra, que se insertó en nuestras tradiciones. Desde fines de los ochenta, antes de empezar la perestroika, estamos en un proceso de reajuste, de quitarnos la piel que no nos corresponde, de ir a nuestras raíces del proceso revolucionario cubano, no por ser malagradecidos, porque ni un ser humano ni un pueblo pueden ser malagradecidos: el apoyo que vino de la Unión Soviética fue fundamental, los americanos nos quitan la cuota azucarera, de eso vivíamos al principio de la revolución, para ahogarnos; Cuba tuvo que reestructurar su economía, los soviéticos compraron nuestra azúcar, y esto nos permitió, de alguna manera, eh..., aunque nosotros no somos eslavos, ni mucho menos, somos latinos, venimos de África y de España, una mezcla muy explosiva, para bien y para mal, porque somos una identidad en formación, todavía, muy joven. Los pueblos originarios, tú sabes que los..., se extinguieron, no resistieron el golpe del genocidio, y, yo te diría que desde el ochentiséis, comenzó un proceso en Cuba que le llamamos 'rectificación de errores', que es un poco desprendernos de esas copias acrílicas de las experiencias socialistas europeas, y de ir a nuestras raíces, de visitar nuestros procesos. Antes de la perestroika comenzó esto. Así que nosotros comenzamos esa rectificación sabiendo que había muchas cosas deformes en esa experiencia, pero nos mantuvimos, Luis, muchos amigos decían, ustedes no van a cambiar,

y nos mantuvimos esos años tan duros, ¡qué fin de siglo tuvo Cuba, tan tremendo, mientras se desmoronaban esas experiencias del campo socialista!, y nosotros parecíamos una Numancia, aferrados, aferrados, aferrados a mantener esa alternativa y a no desmoronarnos, nos desmoronamos económicamente, fue un desastre, como tú bien sabes, porque perdimos de la noche a la mañana todos los créditos, todo el comercio, todo el financiamiento, qué país aguanta eso, todo el petróleo, no había ningún transporte prácticamente, el parque motor desapareció, estaba sin funcionar, las fábricas no producían; pero ahí vino..., afloró la cultura de resistencia que viene de nuestra historia y del acumulado de la revolución y de la eticidad del liderazgo histórico, que eso, el otro día estaba hablando en una entrevista Dussel donde él decía que hay un déficit en la economía política emancipatoria, sobre la conducción política sobre el liderazgo, hay que enfrentar eso, porque lo vemos desde ópticas liberales o lo vemos como caudillismo, como populismo, y hay que, realmente, profundizar más en la importancia del liderazgo. Dussel decía que en el caso de Fidel, lo importante es que él puede no estar físicamente, pero que el liderazgo se consuma cuando se hace superfluo, cuando ya se autoextingue en la propia gente. Y eso es lo que logró la revolución cubana. Con esto no quiero decirte que hay una sola alternativa y que nosotros vayamos

a resolver todos los problemas y a hacer un paradigma del socialismo en América Latina; puede destruirse el proceso, si cometemos errores estratégicos se puede destruir ese proceso, porque los desafíos son enormes: los gringos están ahí, a la espera pacientemente de ver qué va a pasar. Entonces, depende de que nosotros apostemos por la participación política, de que nuestro itinerario siga siendo cada vez más ético, que luchemos contra cualquier brote de corrupción, que es la legitimidad, realmente. Para que el proceso siga, que admitamos la diversidad de formas de gestión, que superemos estereotipos de ese mega estado paternal que teníamos. Mantener el Estado como estrategia de orden fundamental, pero tener en cuenta otras instancias también socializadoras que las obviamos. El Estado creció tanto, esa estatalización económica, social, cultural, simbólica, son estereotipos que estuvieron justificadas en etapas determinadas, pero que hoy vamos hacia un cambio: la noción de la vida cotidiana. El otro

día conversábamos sobre eso. La vida cotidiana tiene una dignidad ontológica en sí misma, en la persona, es irrepetible la vida de las personas. Entonces, a veces, nosotros, lamentablemente en nuestro discurso, tenemos el pasado de explotación, de opresión antes de la revolución o el futuro luminoso que va a venir, y en ese interregno, la cotidianidad de la gente, la vida cotidiana estaba fuera del discurso político y de la significación política. Hoy estamos apostando por mejorar la vida cotidiana, que haya opciones para las personas dentro de esa vida cotidiana, más de las que hay ahora, lo que no quiere decir que haya más cosas y más bienes, necesariamente, porque no podemos consumir más de lo que producimos. Entonces, tenemos que producir, tenemos que trabajar, ese es el tema principal, tan sencillo como ése. Trabajar sin que sea el capital el que nos dé el látigo y el que nos discipline. Entonces, ese es el desafío, cómo autodisciplinarnos sin tener al capital que nos diga lo que tenemos que hacer.